

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE



Almanaque
Viernes 30. San Fernando rey y san Félix
papa y mártir.
Cuarto creciente de las 7,52 m. de la noche
El sol salió a las 7,53; se pone a las 4,51.

EL BIEN PÙBICO

MONTEVIDEO, MAYO 30 DE 1879.

Sueltos de Redaccion

Por fin la lógica con todo su peso se ha sobrepujado, una vez siquiera, á la estrechez del criterio de ciertas gentes.

La Actualidad de Santa Lucia, que es á sus colegas liberales como los faldorillos á los demás representantes de la raza canina, se desató el domingo en ladrillos contra el cura de aquella población, cuya osadía llegó hasta decir en pleno púlpito: que no casaría á nadie espláusitamente.

Por parte de estos últimos, *Los Primitivistas* 23^é época, ha encontrado brutal el proceder del cura de Santa Lucia, adjetivo que nadie tiene de extraño si se considera que cada cual juzga segura la predisposición de su espíritu.

Mas *La France* se les tarcia en la mitad del camino á *La Actualidad* y al otro, diciéndoles: que el cura de Santa Lucia tiene perfectísimas razones para echar de la Iglesia á los que no quieren entrar, y solo se llegan, en ciertos momentos, pagando un tributo odioso al respeto humano. Si vosotros, viviendo, llamáis farsas á las burlas del cura, no debéis reclamarlas para la tierra en que han de reposar vuestras cenizas. Y no es ni lógico ni ridículo el cura que no bendice ni vuestra unión ni vuestra tumba; los ilógicos, los ridículos y hasta los hipócritas sois vosotros. Así viene á decir el artículo de *La France*, que habla en esto como un evangelio. Y písmese el colega de hallarse en tan excelente compañía: Luis Véuillet discurse exactamente como ella.

Un excomulgado—les dice á esta especie de victimas de la intolerancia, que se glorian de estar gordos á pesar de las excomuniones, ni más ni menos que la langosta á pesar de los conujos—, un excomulgado es un hombre privado de ir á la Iglesia, á donde vos no vais nunca; privado de los Sacramentos, de los cuales vos no sois de buena gana; privado de las oraciones de los cristianos, lo cual se os impone á vos muy poco; que se casa con el maire y se abraza cuando muere el círculo de los cirios. La mayor parte de vosotros os excomulgáis por vuestro propio gusto; ¡a qué gritar entonces, cuando la Iglesia os declara que vivis excomulgados!

Completando el pensamiento del ilustre escritor católico, diremos que la Iglesia obra en estos casos como un espejo, cuya órbita de refracción la forman sus leyes: los que se colocan fuera de ella no se pintan en la superficie del espejo; vuelven, y se retratan: aún estando dentro de ellas, la tercera superficie, permaneciendo inmóvil en sí misma, reproduce las varias aposiciones que ellos tienen.

Puedes, pues, apicar á este género de pensadores que se quejan de verse horriblemente afeados en el gran espejo del mundo moral, aquellos versos finales de una jézara de *Quedado*:

Arrojar la cara importa,
Que el espejo no hay por qué.

A la hora presente es ya indudable que la suerte de las armas ha sido desfavorable en Iglesia á la escuadra chilena. A mas de las noticias en otro anteriormente recibidas, nuestros lectores verán res lugur un telegrama seguido de poderosas consideraciones, que tomamos de *La América del Sur*.

Chile escatima la confesión de su derrota, y apenas si uno que otro portmanteau dejó escapar entre los vislumbres de triunfo. Se canta en Santiago hoy día al *Te-deum*; pero al mismo tiempo se prepara un *meeting* y se dejan trazar que el gobernante de la población está sobresaltado. Hay, pues, algo más de lo que dice.

Lo natural es preguntarse: ¡al triste suceso habrá adalantado la aurora de la paz? ¡que habrá modificado considerablemente las posiciones de los beligerantes?

Desde el principio se dijo, con el mapa del los territorios en armas á la vista, que Chile tenía que hacer de su escuadra un almacén y una retaguardia, lo más, para el caso de un desembarco. Aquellas tierras inhospitales habrían rendido por hambrón á sus soldados. Ahora que la escuadra ha sufrido el primer contraste, el desembarco se ha hecho imposible, y pudeces con seguridad casi, predecir que la lucha terminará en el mar, y que á su vez no será duradera.

La sola impone á Chile sacrificios costosísimos. Solo el costo de su ejército, si los aliados rehuynen un encuentro decisivo y prolongan á toda costa la campaña, bastaría para postar á la patria de O'Higgins, cuya primer prenda de éxito estaba en la rapidez de las operaciones.

Elllo lo comprendió así, y por eso se arrojó como un rayo sobre las poblaciones de la costa. Detenida ahora en su marcha triunfal, perdidos dos de sus buques, pues también preve que la *Cordadonga* sufrirá averías de consideración, e introducirá la desmoronización en sus tropas como corolario de lo anterior, Chile ha de necesitar un tiempo para reabastecer de su asombro, y ese tiempo, por pequeño que sea, es una nueva agravación para su mal.

En nuestro concepto, pues, el combate de Iquique ha modificado mucho las condiciones de la lucha y apresurará su término, aseadol por todos los pueblos americanos.

Demetrio Núñez.

motivos expresados por el Ministro de Relaciones Exteriores peruanas doctor Irigoyen, son calumias y nada más que calumias.

Las dos razones expuestas por el doctor Irigoyen en su nota no aceptando la mediación inglesa son:

Que Chile ha comenzado las hostilidades bajo formas bárbaras con infracción de las leyes de la guerra, aceptadas y observadas por todas las naciones.

Que la causa del actual conflicto es la usurpación intentada por Chile de una parte del territorio boliviano, y cuya integridad se halla garantizada por el Perú.

Sobre el primer punto nada hay que agregar, para que quede constatado en la conciencia universal que el que merece el proceder de la escuadra chilena en el litoral de Tarapacá.

El calificativo de bárbara dada á la conducta de la escuadra chilena no lo ha inventado todo el gobierno peruviano, sino el resultado de los hechos mismos, hechos que han sido reprobados por todos los que no tienen aborrecido la aspiración de la justicia y para los que aun conservan el juicio sano y sereno con que se precisa apreciar los acontecimientos que se realizan.

¡Qué importa que en las columnas de un diario, cualquiera que sea éste, se afirme que no es bárbaro, lo que realmente lo es, lo que ha arrancado de todos los pueblos de la tierra un grito de indignación y mas aun, lo que por bárbaro, ha sido declarado expresamente en la protesta que á nombre de la civilización ultrajada, esa estudiantina y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Pero cuando pretendiendo justificar á una nación se apela al recurso de falsar los hechos y de hacer aparecer los incendios y bombardeos innecesarios e inútiles de pueblos indefensos, como consecuencias naturales del estado de guerra; entonces es preciso levantar la voz para condonar á nombre del sentimiento humanitario, del deseo de internacionalismo y de la civilización ultrajada, esas estudiantinas y campañadas apologías del incierto y de la voluntad inútil.

¡Qué importa la opinión más o menos autorizada de un escritor de un diario! Nada, abolutamente nada.

Noche de esclavitud, de amargas horas sin perfume, sin cantos, sin auroras, vagas en la margen del paterno río.

Las dos razones expuestas por el doctor Irigoyen en su nota no aceptando la mediación inglesa son:

Que Chile ha comenzado las hostilidades bajo formas bárbaras con infracción de las leyes de la guerra, aceptadas y observadas por todas las naciones.

Que la causa del actual conflicto es la usurpación intentada por Chile de una parte del territorio boliviano, y cuya integridad se halla garantizada por el Perú.

Sobre el primer punto nada hay que agregar, para que quede constatado en la conciencia universal que el que merece el proceder de la escuadra chilena en el litoral de Tarapacá.

El calificativo de bárbara dada á la conducta de la escuadra chilena no lo ha inventado todo el gobierno peruviano, sino el resultado de los hechos mismos, hechos que han sido reprobados por todos los que no tienen aborrecido la aspiración de la justicia y para los que aun conservan el juicio sano y sereno con que se precisa apreciar los acontecimientos que se realizan.

El patrón corazon ya no palpita...

• Comunicado. Peñalosa sancionando el siguiente presupuesto por el Sr. Requena y García.

Art. 1º Acuerdase á la Sra. viuda de Don Luis C. de la Torre una pensión de 1,000 pesos anuales, en recompra de los grandes e importantes servicios que su fallecido esposo prestó al país.

Art. 2º Comunicado etc. etc. Continúa la discusión sobre la petición de D. Manuel Labarta.

Después de un prolongado debate en el cual hicieron uso de la palabra los señores Honorio, Banzo, y Requena y García, pidiendo ser modificada el art. 1º del Proyecto de la Comisión y oponiéndose á éste los señores Terra y Martínez Castro, el Sr. Requena y García propone el siguiente proyecto:

Art. 1º Autorízase al P. E. para costear con don Manuel Labarta la construcción de tres puentes uno en el río Queguay, á diez cuadras al este del Paso de las Piedras, sobre el camino general de Payandé, Salto y Tacuarembó, otro sobre el arroyo San Francisco Chico, á dos cuadras del mismo camino, y el tercero sobre el San Francisco Grande, conforme á las bases siguientes:

1º La concesión será por un periódico de 35 años á contar desde el siguiente día de firmado el contrato de concesión.

2º Durante los 35 años de la concesión, el Superior Gobierno no autorizará á otras personas la construcción de nuevos puentes en una distancia de cuatro leguas arriba y cuatro leguas abajo del que habrá de construirse.

nos aseguran una primacia, tanto mas dolorosa, sobre Europa, cuanto se manifiesta como un producto de nuestros últimos cambios. Ciertamente no les falta razón a nuestros enemigos cuando a los progresos de todas clases realizados en el país en estos últimos años opone esta ola creciente de sangre. ¡Puede decirse más claro que el triunfo de la revolución ha corrompido y desmoronado a Italia! Y no era menester que dijese el periódico aliado.

No es posible abrir un periódico italiano, sin encontrar todos los días con el relato de crímenes horribles.

Se ha desarrollado aquí la epidemia del asesinato en proporciones verdaderamente alarmantes. Y como la institución del jurado efusivamente protege la epidemia, es de esperar que continúe aumentando.

Magnífica perspectiva!

Porque los repubicanos viven y engordan á la sombra de la monarquía, se empieza en probarles Petruccioli della Gattina que no deben conspirar contra ella, como si la gratitud fuera una virtud liberalista. Dice, entre otras cosas, el invidiable Petruccioli:

«Garibaldi goza de una pensión de 100,000 liras anuales sobre el presupuesto; Averzano

está convertido en locomotora de su G. D. Romano, y quiere llevarlo á la Cascina y quizás al Senado; —además de que disfruta de su dotación de general y probablemente de otra pensión que redescue de alguna parte; Moneti Garibaldi, no sé cuantos círculos de la familia Garibaldi; son generales y coronelos; hay en el ejército unos cincuenta garibaldinos, segun, mis dices con el grado de coronelos y generales, —incluso Nicotera, Ferri, Tamio y algun otro.»

Petruccioli ovió aquel refrán: «ría cuyeros, etc., y que los coronelos desean ser generales, y los generales ministros y presidentes de la república; et sic de ceteris. Por lo cual no es maravilla que no haya convenido á los repubicanos que, según parecen, continúan decididos á trabajar sin descanso en pro de su causa.

Con tal motivo se hallan muy alarmados los periódicos conservadores, y entre estos *La Opinión*, porta-estandarte del partido, al dar cuenta de las manifestaciones que se preparan, anade:

«Por qué á la noticia de todas estas democrazias responde un sentimiento de inquietud? Es que está producida, no por los hechos mismos, sino por la calidad de sus promovedores. El partido republicano con sus programas, sus declaraciones y las cartas de sus goles, manifiesta el pensamiento de arrebatar el monopolio, tanto de los recursos patrios, como de las reformas políticas. De aquí la general persuasión de que las reuniones y demostraciones ancladas no tienden más que á poner de relieve á un partido, el cual, lejos de querer reforzar el actual estado de cosas, sacando todas las consecuencias liberales que de él naturalmente se derivan, intenta al contrario preparar su ruina.»

A lo cual contesta la *Capital* con olimpica tranquilidad:

«El viejo mundo ha caido, y las instituciones no pueden resistir al torreón invasor de las ideas nuevas.

No lo diría mejor el mismo Garibaldi.

El Consistorio, ó más bien los Consistorios, porque serán dos, en que serán nombrados nuevo Cardenales y varios Obispos, tendría lugar probablemente del 2 al 15 de Mayo.

Los nombres de los nuevos Cardenales son ya conocidos de los lectores.

F.

Guerra del Pacífico

Valparaíso, 28.

No hay noticias de la escuadra. Crece que está detenida ante el grueso de la escuadra peruana. «Huáscar» domina el litoral, impidiendo las comunicaciones al ejército de Atacama. Pra-

do incorpora á Díaz en Acría, Manda un ejército aliado. El «Huáscar», combatiendo á la «Esmeralda», incendió la estación de Iquique.

La tripulación del «Independencia» se salió sin perder un solo hombre. Los prisioneros de la «Esmeralda» están Iquique. Hubo varios diputados del Perú enviado al ministro Irigoyen la mala dirección de la cuestión de Chile; el ministro renunció en masa. Llegó Urribarri plenipotenciario del Ecuador aprobado de la guerra.

NOTA.—Se prohíbe la reproducción de estos telegramas, de acuerdo con lo establecido por el decreto-ley de 8 de Junio de 1879.

VARIEDADES

La procesión de los gremios

EN LAS BODAS DE PLATA

El domingo 27 de abril se han celebrado en Viena las bodas de plata de los emperadores de Austria. Es costumbre en Alemania, como hemos dicho, solemnizar con las llamadas *bodas de plata* el vigésimo quinto aniversario de los matrimonios y con las de oro el quincuagésimo. Austria, que estima sobrenome, en sus soberanías, ha querido mostrarles una vez más su adhesión, y todas las clases sociales del Imperio han contribuido á la fiesta que en su honor se ha celebrado.

La resolución de la gran procesión de todos los gremios, industrias, artes y profesiones, que paseó delante de SS. MM. II, merece ser conocida y á continuación la publicamos tomada de la narración enviada al *Figaro* de París por uno de sus colaboradores. Baste saber que tardó en pasar más de cinco horas por delante del pabellón imperial.

Hé aquí ahora la composición de esta magnífica apoteosis del trabajo, el talento y la riqueza, como demostración del más ascendido sentimiento monárquico de los oficiales hacia sus monarcas, en cuya felicidad futura tomaba parte:

«En un caballo resplandeciente, dice el correspondiente, y por el asiento espacio que deján el *Prater* dos apuestas filas de espectadores, avanzó al heraldo de armas con los colores de la ciudad, rojo y blanco, vestido á la usanza del siglo décimo sexto. Detrás de él, formando dos anchas filas, vienen doce trompetas adornadas también con los colores de la ciudad.

Los estudiantes de la Universidad de Viena, precedidos de sus jefes, con el traje que solo usan en las grandes solemnidades, es decir, casaca de terciopelo, bárcio con los colores de la diversa corporación, calzón de ante, botas de montar y larga espada al cinto.

Una diputación de las sociedades de gimnasia de la bella Austria, con su uniforme de tercié gris y sus banderas.

Los tiradores franceses de Viena y comisiones de tiradores de las provincias; una banda de músicos militares de trajes de paisano, y á continuación todos los gremios y corporaciones de operarios de Viena, con traje negro y corbata blanca.

A continuación aparece la primera parte de grandioso corojo histórico, cuando grandioso, deslumbrador, verdadera obra de arte imaginada por el célebre pintor austriaco Mackart.

Los heraldo de armas con los colores de la ciudad y trajes del siglo décimo sexto preceden á quince ginetes, cinco con los colores del imperio, cinco con los de la emperatriz y cinco con los de la ciudad. Sus trajes, como todos los demás accesorios de la comitiva, son una verdadera resurrección del siglo décimo sexto, y parecen copiados del célebre corojo de Maximiliano, el anterior.

Siguen treinta músicos vestidos con el mismo arte, y aparece en seguida la primera carroza, la de la caza, organizada y costeada por la alta aristocracia de Viena. Completamente dorada, deslumbra por su riqueza. Una Diana de plata se levanta en la parte anterior; una gigantesca cabecera de jahal sirve de pedestal á la estatua, y artísticamente colocadas en el carro se ven toda clase de rosas. Algunos casaduras á caballo preceden al carro; mozos y escuderos que van á pie

cargados también de caza; siguen muchas y magníficas traillas de perros; detrás un grupo de soldados á caballo, armados de ballestas y rodeados de alacranes. Los ejedores que tocan las bocinas son propietarios de la orquesta de la Ópera Imperial. Con decir que este solo grupo de la caza antigua lo componen 150 personas, puede formarse una idea del resto de la comitiva.

Los jardineros siguen á los cazadores precedidos de un heraldo; su carro es cubierto de flores, de flores y guirnaldas. En el centro hay un bosquillo dorado, donde aparecen como jardineras algunas señoritas de la clase media. A los lados de la carroza van jardineros y jardineras con flores y plantas en canastillas y carretillas de mano.

A continuación siguen los viñadores; su carroza es dorada y está cubierta de viñas y de parra. Sobre un gigantesco tonel se ve sentado á Bacchus rodeado de satíos y de ninas.

La carroza de los mineros es grandiosa; varios gnomos portan sobre sus hombros enormes pedazos de carbón que se deslizan sobre los plátanos y los restos de aquellos.

La carroza de los molineros y de los panaderos va precedida de seis de los primos y seis de los segundos á caballo y escoltada por numerosos asistentes á los ladros del paseo.

La carroza de los repuesteros forma un gigantesco paseo, alrededor del cual, formando gruesas grupos las mas bonitas pasteleras de la ciudad. Los maestros pasteleros ocupan gravemente algunos asientos á los lados del paseo.

Siguen las carrozas de los lecheros, de los carniceros, de los shorieros y de casi todos los demás oficios, todos con los correspondientes atributos, y detrás de ellos vienen los posaderos, corporación tan importante en el siglo XVI como en nuestros días. Detrás van los heraldo y un porto-estandarte que caballo; siguen una banda de músicos amilantes, como los que aquella noche dieron la corrida en las casas de los maestros. En la parte superior de la carroza, baúl un doce de teatro popular con frangas de oro, que representa la Hospitalidad. A los lados siguen los hijos de los posaderos con botellas, platos, vasos, etc. La ronda de aquél sigue á la carroza, provista de sus largos alabardas y dispuesta á prender a los borachos y á los pendencieros que salen de las tabernas después de haber sonado la Queda.

Lo mas notable es, que ninguno de los que forman la comitiva es comparece remunerado. La clase media, los fabricantes, los comerciantes con sus familias, sus operarios y sus aprendices, son las figuras del magnífico cuadro, y ellos, asomándose por gremios y clases, han costeado los gastos de la función, que han dejado de 50 millones de francos.

Detrás de los posaderos aparecen reunidos los sastres, sombrereros, guanteros, zapateros y floristas; van con su porta-estandarte á caballo, y en el se ven las emblemáticas de sus profesiones; un cípulo, un cuadro postizo, un sombrero, una pie de becerro, unas tijeras, un guante y varias flores; en el fondo de la carroza hay una joven, debajo de un dosel y detrás de los maestros, sobre el cual se ven multitud de objetos del comercio que el grupo representa.

Siguen las carrozas de los peluqueros y la de los tejedores. Esta última es una de las más preciosas de la comitiva. Bajo un pabellón, sostenido por cuatro columnas, se desliza á un mestizo tejedor trabajando en el telar, á su alrededor hay varios grupos de chicos; también aparecen en este cuadro la mujer del tejedor y su hija, es decir, el trabajo y la familia.

Continúan desfilando las carrozas de los tintoreros y de los curtidores.

Los constructores de coches rodean una carroza del siglo XVI ocupada por cuatro señoritas de las más bellas de la ciudad.

La carroza de los carpinteros es una obra maestra; con ella, y bajo una especie de palio, aparece un sencillo del estilo del Renacimiento alemán.

Esta carroza representa la carpintería del siglo XVI; el arte aplicado á la industria. En la carroza trabajan los obreros, los maestros, diezna los muebles.

Prosiguen las carrozas de los vidrieros, de los fumistas, de los toneleros, que ostentan un gigantesco tonel y el de los mecánicos con una exposición ambulante de las máquinas primitivas.

Aquí termina el periodo histórico que se ha querido reproducir, y el resto del cuadro aparece traido por la fantasía.

El Jefe Político de Maldonado—

Regresó á esa ciudad de su viaje á la frontera, después de dejar fijados los puntos en donde debían construirse las casas de policía en las secciones rurales.

Plaza de frutos—La Junta Económico-Administrativa de Concepciones ha concedido al Ferrocarril del Este la facultad de establecer la plaza de frutos que había solicitado en Toledo.

Nuevo templo—La Municipalidad de las Heras de Buenos Aires ha acordado á licitación las obras del nuevo templo que debe construirse en su localidad.

Movimiento Político de Maldonado—

Regresó á esa ciudad de su viaje á la frontera, después de dejar fijados los puntos en donde debían construirse las casas de policía en las secciones rurales.

Plaza de frutos—La Junta Económico-Administrativa de Concepciones ha concedido al Ferrocarril del Este la facultad de establecer la plaza de frutos que había solicitado en Toledo.

Convención aduanera—El ministro

oriental en el Brasil, Dr. Vazquez Sagastume, celebrará una convención aduanera con aquel país que protegerá al comercio oriental á la vez que estrechará las relaciones entre los dos países.

El Jefe Político de Maldonado—

Regresó á esa ciudad de su viaje á la frontera, después de dejar fijados los puntos en donde debían construirse las casas de policía en las secciones rurales.

Plaza de frutos—La Junta Económico-Administrativa de Concepciones ha concedido al Ferrocarril del Este la facultad de establecer la plaza de frutos que había solicitado en Toledo.

Nuevo templo—La Municipalidad de las Heras de Buenos Aires ha acordado á licitación las obras del nuevo templo que debe construirse en su localidad.

Movimiento Político de Maldonado—

Regresó á esa ciudad de su viaje á la frontera, después de dejar fijados los puntos en donde debían construirse las casas de policía en las secciones rurales.

Plaza de frutos—La Junta Económico-Administrativa de Concepciones ha concedido al Ferrocarril del Este la facultad de establecer la plaza de frutos que había solicitado en Toledo.

Convención aduanera—El ministro

oriental en el Brasil, Dr. Vazquez Sagastume, celebrará una convención aduanera con aquel país que protegerá al comercio oriental á la vez que estrechará las relaciones entre los dos países.

El Jefe Político de Maldonado—

Regresó á esa ciudad de su viaje á la frontera, después de dejar fijados los puntos en donde debían construirse las casas de policía en las secciones rurales.

Plaza de frutos—La Junta Económico-Administrativa de Concepciones ha concedido al Ferrocarril del Este la facultad de establecer la plaza de frutos que había solicitado en Toledo.

Nuevo templo—La Municipalidad de las Heras de Buenos Aires ha acordado á licitación las obras del nuevo templo que debe construirse en su localidad.

Movimiento Político de Maldonado—

Regresó á esa ciudad de su viaje á la frontera, después de dejar fijados los puntos en donde debían construirse las casas de policía en las secciones rurales.

Plaza de frutos—La Junta Económico-Administrativa de Concepciones ha concedido al Ferrocarril del Este la facultad de establecer la plaza de frutos que había solicitado en Toledo.

Nuevo templo—La Municipalidad de las Heras de Buenos Aires ha acordado á licitación las obras del nuevo templo que debe construirse en su localidad.

Movimiento Político de Maldonado—

Regresó á esa ciudad de su viaje á la frontera, después de dejar fijados los puntos en donde debían construirse las casas de policía en las secciones rurales.

Plaza de frutos—La Junta Económico-Administrativa de Concepciones ha concedido al Ferrocarril del Este la facultad de establecer la plaza de frutos que había solicitado en Toledo.

Nuevo templo—La Municipalidad de las Heras de Buenos Aires ha acordado á licitación las obras del nuevo templo que debe construirse en su localidad.

Movimiento Político de Maldonado—

Regresó á esa ciudad de su viaje á la frontera, después de dejar fijados los puntos en donde debían construirse las casas de policía en las secciones rurales.

Plaza de frutos—La Junta Económico-Administrativa de Concepciones ha concedido al Ferrocarril del Este la facultad de establecer la plaza de frutos que había solicitado en Toledo.

Nuevo templo—La Municipalidad de las Heras de Buenos Aires ha acordado á licitación las obras del nuevo templo que debe construirse en su localidad.

Movimiento Político de Maldonado—

Regresó á esa ciudad de su viaje á la frontera, después de dejar fijados los puntos en donde debían construirse las casas de policía en las secciones rurales.

Plaza de frutos—La Junta Económico-Administrativa de Concepciones ha concedido al Ferrocarril del Este la facultad de establecer la plaza de frutos que había solicitado en Toledo.

Nuevo templo—La Municipalidad de las Heras de Buenos Aires ha acordado á licitación las obras del nuevo templo que debe construirse en su localidad.

Movimiento Político de Maldonado—

Regresó á esa ciudad de su viaje á la frontera, después de dejar fijados los puntos en donde debían construirse las casas de policía en las secciones rurales.

Plaza de frutos—La Junta Económico-Administrativa de

